

DE LO IMAGINADO A LA REALIDAD

Cuando concibo algo
me guían las mejores intenciones;
de la ilusión me valgo
y, con mis voliciones,
configuro mis sueños e ilusiones.

Pero, más tarde, al verlos
plasmados en materia de este plano,
sólo el reconocerlos
como obra de mi mano,
me supone un esfuerzo sobrehumano.

¿Por qué, si tan perfectos
cuando los concebí y los deseaba
y tan por mí dilectos,
así se les acaba
la gracia y perfección que los ornaba?

* * *